

EL ACCITANO.

PERIÓDICO

CIENTÍFICO, LITERARIO Y DE INTERESES GENERALES DE GUADIX Y SU PARTIDO.

Reflexiones sobre la embriaguez

II.

Desde Noé, ese patriarca de la ley antigua, hasta el más moderno consumidor de nuestros tiempos surge esa historia portentosa y admirable de las bebidas fermentadas que más de una vez ha dado al traste con la política de las naciones, mudando la faz de los gobiernos y aun haciendo desgraciadas a una gran parte de la humanidad.

La maldición del Eterno, cuando la desobediencia del paraíso no fué más que la primera parte del drama: la segunda está concebida en estas palabras terribles: *Ait. Maledictus Canaan servus servorum erit fratribus suis* ¿Y por qué este anatema profético, lanzado sobre la cabeza del nieto ya que no era posible sobre la del hijo? ¿Por el vino!

Noé se había embriagado: Chan se había mosado de él en el instante de la borrachera y las consecuencias fueron fatales. El airado vaticinio llegó a cumplirse: la raza de Sem destruyó a la de Chanán y véase como, por la bufonada de un hijo desnaturalizado, perece todo un pueblo: esto es, cuando Josué, el soldado de Dios, manejaba el acero, como un azote, en contra de las tribus culpables y gentílicas.

Pues bien, desde Noé hasta el monstruoso festín de Baltasar; desde Baltasar hasta la aparición del Baco indio, héroe que ha parodiado la gloria de Alejandro, fluye y mana en todas las nacientes sociedades ese licor espumoso, nacido de la vid, formando, ya su primer elemento de comercio y de agricultura, ya su primer período de relajación y libertinaje. Es sabido que en los tiempos de Semiramis ocurrían horribles dramas a causa de la embriaguez: en los códigos egipcios y en sus instituciones sacerdotales se prohibe beber un exquisito vino, reservado únicamente al rey y a los representantes de la divinidad; la clase del pueblo extraía de las raíces del papiro una bebida fermentada, que le servía para aplacar su sed y adormecer su embrutecimiento, pues como un rudo antítesis de la suerte, los nobles apuraban en espléndidos festines su amor, sus riquezas y su vida, á despecho de su rígida legislación, donde tan recomendada estaba la sobriedad.

Los historiadores antiguos y modernos nos han descrito aquellas magníficas fastuosidades, dignas de la admiración de nuestra raza. Los esclavos encendían las lámparas de oro, empapadas en óleo destilado en alambiques de bronce: corrían presurosos á quitar las sandalias á los convidados, derra-

mando sobre ellos aguas perfumadas y aromas esquisitos; agitaban el aire de la sala del banquete con grandes abanicos de plumas de aves raras y repartíanse guirnaldas y flores, particularmente de aquellas que, según la risueña fabula de un mito oriental, nacieron en medio de un mar de leche. Los vinos se mezclaban con ricos manjares; la embriaguez dominaba todas las cabezas y cuando la razón se iba extraviando en ese vago crepúsculo del delirio y la insensatez, entonces un sacerdote para recordar lo efímero de aquellos placeres, hacía pasear un atabud en torno de la reunión, diciendo con voz lúgubre:—*Bebe y disfruta antes de que vengas á parar aquí.*

El consejo se adoptaba al pie de la letra y se bebía con exceso; hasta reducirse al más torpe embrutecimiento. Ya veremos más adelante como se perdió el Egipto, á causa de los voluptuosos festines de Cleopatra, y cuantas víctimas se ocasionaron hasta que esta nación entró, valiéndonos de la expresión de nuestros amigos don Antonio Casas Moral y don Manuel María Hazañas, en la ancha manga del vasto imperio romano.

El lema despreciativo de Sardanapalo:—*Anda caminante, come, bebe y diviértete, porque lo demás vale bien poco*; es á nuestro sentir una expresión del espíritu de las costumbres de la Asiria. No puede menos de paralizarse la imaginación, cuando nos hacemos cargo de aquellas prostituciones en el templo de Militta, sin ver el principio de esta falta de pudor, en los crapulosos banquetes babilónicos, donde el vino invadía los cerebros, como una marca de púrpura, hasta que los descendientes de Belo caían al pie de la estatua de oro de su padre, entre los lazos de un amor impuro y una embriaguez lamentable.

Era consiguiente que el rumor de estas orgías desenfrenadas traspasase los límites de los imperios y fueran á corromper las costumbres de otros pueblos tranquilos y nacientes, al impulso de una civilización vigorosa: era preciso que aquella nueva epidemia, ingerida en el espíritu apasionado de la raza humana, se extendiese como esos azotes supremos que descienden del cielo, y quebrantasen los códigos severos de las naciones vírgenes, que surgían sobre la faz del globo, como la flor del loto sobre las aguas.

Solón había buscado en las legislaciones asiáticas la virtud del hombre unida á la virtud de la naturaleza. Danao; el primer egipcio que vino á Grecia, había echado los cimientos de una ciudad, en el país de los polasgos; el primero da el ejemplo, celebrando un festín, en unión de los sabios clásicos de su patria, donde solo se pronunciaron axiomas filosóficos, en medio del exquisito vino

de Chio y de Creta; el segundo consiente que su hija, graciosa sacerdotisa de la vieja Isis, instituya la *termoforias*, fiestas sagradas, dedicadas á Ceres y que bajo una constitución pura y sencilla había de nacer la crápula y el abuso de las bebidas. Véase como en el mismo desarrollo de la cultura y de la sabiduría se engendra y crece el germen de la corrupción.

(Continuará)

EL NUEVO MINISTERIO

Toda la prensa de Madrid, excepción hecha de *El Correo* muestra desconfianza respecto á las energías del Gobierno presidido por el señor Sagasta, y no solo la prensa, en la Bolsa se ha demostrado desconfianza entre los tenedores de diversas clases de títulos de la Denda. *El Heraldo*, *La Correspondencia* y *La Epoca* están conformes en asegurar que Sagasta ha formado ministerio como ha pedido, descartando de él á todos los hombres de reconocido valer, entre ellos á Gamazo y Maura y Montero Rios, augurando crisis profunda en término no muy lejano.

¿Estaremos condenados los españoles á carecer para siempre de un ministerio de altura indiscutible?

¿No podremos salir jamás de la profunda sima á que nos han arrojado las intemperancias de todos los hombres, cuya sola ambición ha consistido en saborear las delicias del poder, sino es que su *desideratum* ha consistido en el *dolce far niente* que proporcionan las dulzuras del presupuesto?

Sagasta ha prometido hacer una campaña moralizadora en la administración del Estado.

¿Lo conseguirá?

Creemos que no; serían necesarias leyes represivas casi tan violentas como las que se han dictado contra el anarquismo, y luego que esas leyes fueran una verdad cuando llegara el caso de aplicarlas; pero todo es principiar, y si Sagasta empezara por ahí, sin olvidar por ello los ardorosos problemas coloniales que hay que resolver, no sería poco el beneficio que recibirían los pueblos; porque si allende los mares impera la anarquía, agnente las aguas, desde el centro de nuestra península, hasta la última aldea del territorio español, las ramificaciones de un asqueroso cáncer administrativo, vá corroyendo las nobles fibras de los hijos de España, que pagan y no cobran.

Nada valemos nosotros en política; pero viejos en ella, aunque vivimos en el campo pasivo, conocemos por desgracia á todos los

que en ella militan, y á todos los nuevos que quieren pertenecer al ejército militante de los políticos del día.

Hay que acudir antes que todo á moralizar los diferentes organismos en que descansa la buena administración de un Estado; de no hacerlo así, Sagasta claudicará; habrá prometido una cosa que casi le será imposible cumplir, si para ello no dicta leyes represivas ante cuyas disposiciones tiemblan todos aquellos que solo piensan en un cambio de política, para sentarse ineluctablemente al pie del árbol del presupuesto, á fin de tragarse sin peligro los ricos frutos que se desprendan de sus frondosas ramas.

Moralidad en todo y para todo, moralidad administrativa, moralidad judicial y como complemento de estas dos, moralidad ejecutiva. De las altas esferas se desprende la benéfica lluvia que ha de fertilizar las tierras exhaustas, ó el granizo y el rayo que han de destrozar las abundantes cosechas.

TU Y YO.

Dedicado á mi querida prima

Maritina Gómez Herreros,

PARA SU ALBUN.

Tierno capullo que te entreabres,
de alba que nace primera luz,
perla escondida de abierta concha,
eso eres tú.

Fior agostada que se deshoja,
sombra del día que ya pasó.
concha vacía, rota y sin parla,
eso soy yo.

Calor y vida de primavera,
ansia y anhelo de juventud,
cielo azulado de la esperanza,
eso eres tú.

Húmedo frío de triste otoño,
hoja arrastrada por el turbión,
horrído infierno del desengaño,
eso soy yo.

Niña que miras de tu mañana,
el panorama de oro y azul,
sueño de rosas, corazón blando,
eso eres tú.

Triste poeta que ha descendido
del alto cielo de la ilusión,
sin fé en la vida, sin fé en la muerte,
eso soy yo.

Tú, niña, empiezas cuando yo acabo,
somos crepúsculos del existir,
tú el matutino, yo el de la tarde,
principio y fin...

PEDRO FLORES.

Granada 1 de Octubre de 1897.

Precio de un regalo.

Caballero en un enjuto rocín de mala catadura y peores hechos, iba yo cierta mañana del día que nada importa saber del año que le sucede otro tanto. Es el caso, y va de cuanto, carísimas lectoras, que, así en Granada como en todos los países de Europa,

hace frío en el invierno; cosa que nadie pondrá en duda: ítem mas, que una de las propiedades que conocemos en la sustancia sol, es el calor que producen sus rayos; otro rasgo de mi ingenio, cuya veracidad tendrá que concederme el enemigo mas encarnizado de mi individuo. Ahora bien, sentados estos principios y encontrándome la mañana á que me refero, con más frío que un terciario antes de la caletura, y haciendo un sol que *rabiaba*, nadie extrañará que concibiese la luminosa idea de salir á disfrutarlo, para cuyo efecto, y no pareciéndome vano similitud hacer uso de las locomotoras que me ha dado gratis la naturaleza, acudí á cierto amigo mío, quien mediante el favor de unos cuantos maravillosos, que de mi bolsillo particular pasaron al suyo, tambien particular, tuvo la atención de cedermelo uno de los pocos, que, para ocasiones como la presente, tenía á disposición de sus amigos.

Y vean aquí la razón de hallarme al día mencionado, caballero en un flaco rocín de mala estampa y peor paso, razón que, por otra parte, no había la mayor necesidad de emitir; pero si únicamente se hablara y escribiese en este mundo lo necesario, ni habría tanto libro que leer, ni tanta empresa que prestujese el comercio de libros, ni se variarían por tergados los buenos escritores á los Nerones y Catilinas de cuantas obras extranjeras se apoderan para darnoslas mutiladas y en un idioma nuevo, cuya ideología se desconoce; ni habría tanto sabio aparente, ni tanta reputación falsa, ni otra multitud de ventajas como las que, á Dios gracias, disfrutamos en el año 1854 de su nacimiento, siendo una de ellas estos mal perjeñados renglones que traza mi caudal de mano, de cuyo interés no podrán menos de quedar convencidos cuantos los leyeren.

Adelante, pues. Salí de Granada, encomendándome al acaso; porque ni la cabalgadura, ni mi persona á caballo eran lo más apropiado para zarandearse por las calles de una población, y tomé el camino que le plugo seguir á aquella, según antigua usanza de los despechados caballeros de la edad media.

Estaba el día verdaderamente hermoso. Era una de esas últimas mañanas de Febrero, en que la naturaleza, reanimándose al soplo vivificador de marzo, nuncio de la estación de los amores, empieza á sacudir el letargo en que la sumergieron los helados vientos de diciembre. La campiña se adornaba con su alfombra de verduras, los arbustos con su plumaje de esmeralda y los arroyos con sus espumas de alabastro. Mecíanse los pajarillos en el espacio esquivando los tiros del cazador, cuyas detonaciones resonaban de tiempo en tiempo en diversos puntos, mientras que cruzaban por entre los matojos del camino multitud de insectos, quienes eran ahuyentados del lugar que habían escogido para recibir los rayos del sol, por las pisadas de algun cerano transeunte.

Embebido iba el hijo de mi madre contemplando todas estas cosas y otras muchas mas que para mejor ocasión reservo, sin dejar por eso de poner en práctica el remedio contra la pereza de su jaco que le recomendó un entendido chabán antes de abandonar los patrios muros, y por cuyo consejo adquirió un magnífico vástago de avellano, sin el cual, eran ineficaces cuantas indicaciones se le hicieran á los cuadrúpedos de su amigo.

Al cabo de una hora de marcha llegué á descubrir las torres de un caserío, y entre la multitud de olivos que se ostendian en aquella hasta llanura, llamó la atención una carbonada y tosca cruz de palo, que al pie de uno de los árboles descolaba triste y solitaria.

La vista de este objeto excitó en mi mente las mas lúgubres reflexiones y oprimió mi corazón de angustia. La imagen del suplicio del Redentor en

aquel lugar y de aquella manera, debía encerrar algun funesto misterio: el corazón me lo anunciaba y la curiosidad mas viva se apoderó de mí.

Cada cual tiene sus opiniones ó manías en este mundo bendito, y así como la de muchos es la de criticar cuanto á sus manos viene, mientras no sea pacto de algun colosal ingenio, que saben que lo es, únicamente por lo que otros dicen, lo cual viene á ser lo mismo que saberlo por «boca de ganso» la mía es la de averiguar el origen histórico ó fabuloso de cuantos monumentos encuentro al paso; pero sin que mi afición por las antigüedades me reduca al miserable estado de tomar las chinelas nada limpias de un *quisque* de nuestros días, por las del mismo rey Boabdil, según aconteció á un hijo de la famosa Albión.

Me alejé de aquel lugar y bastante preocupado entré en el pueblo. Hizo la casualidad que encontrase en él á un antiguo conocido, quien noticioso de mi deseo, tomó á su cargo el trabajo de satisfacerlo, conduciéndome á la casa de un anciano, llamado don Antonio Real. Este buen hombre, de cabellera blanca, pálida tez y brillantes ojos, que se hallaba sentado en un viejo sillón de baqueta y al amor del fuego que chisporroteaba en una bien provista chimenea, me hizo la narración siguiente que consigné en mi libro de memoria, con objeto de que pudiera en algun día servir de entretenimiento, aunque no muy alegre, á los lectores de un periódico, así como lo fué para mí el día que nada importa saber, del año que sucede otro tanto.

El poético y dulce tono con que me hablaba el anciano, conmovió de tal manera mi alma y quedó tan impreso en mi memoria, que al trasladar sus palabras al papel procuraré imitar, en cuanto me sea posible, su estilo lánguido y sencillo, que armonizaba deliciosamente con los sombríos cuadros de su historia.

Hela, pues, aquí. Habla el anciano (1).

(Continuará)

Años de Zújar

Sr. Director de EL ACOBARDO.

En 10 horas, tiempo absolutamente necesario, nos trasladó el vehículo de Aguilar desde esa ciudad á este balneario, pasando por una *trocha* que desde Baza aquí existe muy apropiado para que cualquier hombre se rompa el bautismo en menos de un segundo, bien cayendo al río Guadiana, bien volcando en uno de los innumerables matos pasados de que se encuentra sembrado.

Poco antes de llegar aquí, se encuentra el río que he nombrado por el que cursan no transparentes y azules aguas, sino un líquido venicente que acusa pasa por terrenos blancos en los que pierde la pureza de color. Despues se llega á la Granja, convento que perteneció á los padres gerónimos y que

(1) Mucho tiempo hacia que estos apuntes se hallaban olvidados en mi cartera, hasta que la lectura de una anécdota de Mr. Bequet, que vi días pasados en un periódico, me hizo recordar la presente; y determiné publicarla. Como quiera que su invento no me pertenece, según he manifestado, poco me importa que la crean del sugato en boca de quien la pongo, ó del referido autor francés; es lo cierto que á mí se me ha contado y que he visto la cruz, tres años antes de la época con que el difunto Mr. Bequet ha publicado la suya, como puedo probarlo.

actualmente es de don Ramon Soter; es un edificio que presenta una vista agradable con su regular estructura, sus tres torres y su espaciosa huerta en la que parece indudable se afanarian los padres para hacerla producir ricos y opimos frutos: á los frailes han sustituido unos modestos labradores, y á sus cantos y salmodias el piar de los gorriones y el gorgojo de las golondrias. Es un retiro agradable que convida á al estado contemplativo.

Los que estamos acostumbrados á ver los baños de Graena y los vecinos de Alicun de Ortega, no podemos menos de impresionarnos agradablemente cuando llegamos á estos, que semejan, más que semejan son, al lado de aquellos, obra suntuosa con magnificas estufas, hermoso baño general, buena funda, espaciosa hospederia, salones de reuniones, salas de tresillo y buenos paseos en los que el bañista encuentra solaz y esparcimiento al par que comodidad, salvando que en la hospederia vieja faltan algunos detalles que segun me han dicho se subsanarían.

Aquí, amigo don José, reina y gobierna en concepto de director, como sabe usted, nuestro compañero de redacción y paisano el ilustrado médico don Benito Minagerre, cuya inteligencia es una garantía para los que venimos á poner un puntal á la solud para que nuestro edificio no se hunda y se está dicho que donde nuestro amigo Benito está está la ciencia operando prodigios y haciendo milagros en forma de curaciones prodigiosas. Como es nuestro paisano y nuestro compañero, no quiero decir lo mucho que se le aprecia, ni lo que vale, ni cuanta es su actividad en el balneario, ni nada de su excelente régimen y acertadas disposiciones, porque, acaso, alguien me tacharia de parcial, pero no he de callar que desde que está encargado en esta dirección los enfermos vienen en mayor número, atraídos por el justo nombre de que goza.

Hay muchos bañistas, y hoy han llegado la mar de procedencias distintas: de esa tierra bendita estamos Benito y su señora, don Joaquín Alarcón y la suya, doña María Torre Gimeno y su familia y don Juan José Salmerón, habiéndose ido ayer la señora de don Enrique Baerá y sus hijos.

El año que viene, Dios mediante, vendremos en solo siete horas de ahí aquí, pues se habrá entregado la carretera que se está construyendo desde la de Baza á este establecimiento, por cierto que, si don Melchor Almagro viviera no le estaria haciendo lo que he visto y sobre lo que llamo la atención de ingenieros, ayudantes y sobrestantes. Las obras de fábrica próximas son malisimas, en términos tales que tambien he visto haberse caído por su propio peso algunos ladrillos del arco de una alcantarilla; acerca de esto me ocuparé muy pronto en nuestro semanario, que á todos nos interesa que no haya que tomar gato por liebre cuando tan caras se pagan las obras en nuestro país.

He aquí algo acerca de este establecimiento. Dos palabras sobre sus admirables aguas.

En un tiempo fueron conocidas por «Agua de Benzalema», nombre de un castillo cuyas ruinas se contemplan en estas cercanías, y que, en opinión de algunos, son los restos de

antiquísima ciudad. Hoy extienden su fama con el del término municipal en que radican.

Como profano en la ciencia de Esculapio, no podré hablarle de sus virtudes medicatrices; pero haciéndome aco de lo que oigo á los bañistas y médicos que hoy se encuentran aquí, le digo que dan ciento y raya á las renombradas de Archena, que su caudal es abundantísimo; que su emergencia tiene lugar en los mismos baños, por lo cual todos nos bañamos en agua naciente, y que su composición química (cloruro-sódicas-sulfurosas-azoadas) presenta propiedades poco comunes que las hace aptas para el tratamiento de las mas diversas enfermedades.

Hasta otra ocasión, querido Director, un abrazo de su verdadero amigo.

García-Torres.

Baños de Zájar 6 Octubre 97

VARIEDADES.

PENSAMIENTO.—El milagro de los panes y los peces satisfizo á la concurrencia que rodeaba á Jesús; no es posible que hoy el mismo milagro ejercido por un Ministerio cualquiera dejara satisfechos á los hombres que pretenden en España meter su cucharón en la olla del presupuesto.—R.

SERVICIO.—El de bagages se ha subastado el día 7 del corriente á las doce de su mañana en los salones de la Diputación provincial, habiendo sido el tipo para los de Guadix, la cantidad de 1860 pesetas.

SOLDADOS.—Se ha prorrogado por el Gobierno el plazo de redenciones militares hasta el 30 de este mes.

MINAS.—Hoy tendrá efecto la demarcación del registro minero «Santa Fidela» en término de Chárches.

DIFTERIA.—Esta enfermedad está causando en el pueblo de Guadahortuna innumerables víctimas.

MAGISTERIO.—Las escuelas vacantes de nuestro distrito, como son las mixtas de Benalúa y Bejarin, han de proveerse por concurso único, segun ha acordado la Dirección General.

PÁRROCO.—El de Montefrío, señor don Félix Peralta Gámez, ha salido de ésta para encargarse nuevamente de la dirección de su feligresia.

BAGAGES.—En este mes deben todos los ayuntamientos remitir á la Comisión provincial respectiva la cuenta justificada por tal servicio.

RECLAMO.—¿Cuándo se efectuará la mejora de la plazuela de la Catedral? Uniendo voluntades y con buenos deseos por parte de todos, creemos que tan importante centro pudiera hermozar nuestra población, que bien necesitamos que se vayan haciendo obras que demuestren á propios y extraños

que no nos dormimos, para quedar re-agradados á otros pueblos de menos importancia.

NECROLOGIA.—Ha fallecido en Andújar el señor don Serafín Fernandez del Rincon y Soto, hermano de nuestro querido Obispo. Tanto á éste como á su demás familia, hacemos presente la expresión de nuestro más sentido pésame.—D. E. P.

EMIGRACIÓN.—Nuestra ciudad se ha quedado desierta: todos los hombres políticos han salido para Madrid á enterarse de cosas que nadie tiene todavía por sabidas. ¿Serán curiosos?

SECCIÓN RELIGIOSA.

Domingo 10.—San Francisco de Borja, misas de alba en la Magdalena, santa Ana y Santiago, conventuales en la S. I. C., en el Sagrario y demás parroquias, cantadas á las siete y media en santo Domingo por la novena de Ntra. Sra. del Rosario la que terminará á las oraciones, de 10 en san Francisco, de 11 en la S. I. C. y en Santiago de 12 en esta iglesia y en la de san Miguel y de una en santa Ana.

En este día celebra la V. O. T. de san Francisco sus ejercicios mensuales con misa de comunión á las 8 y á las 5 de su tarde se rezará la corona, salva-plática y procesión al rededor de la iglesia de san Agustín, donde está establecida sin perjuicio de que el domingo inmediato 17 de los corrientes se celebrará la función al santo patriarca que no pudo hacerse en su día.

Lúnas 11.—Stos. Fermín y Nicasio obispos, solemnes Vísperas en la S. I. C.

Martes 12.—Nuestra Sra. del Pilar, Stos. Félix y Cipriano nra. y Serafín etc., misa con la capilla de música religiosa en la S. I. C., á las 7 en san Francisco con ejercicios á san Antonio.

Jueves 14.—San Calixto papa y nr., misa de novación en la S. I. C. y parroquias.

Viernes 15. Santa Teresa de Jesús vg. y fra., misa sabatina á las 7 en la Purísima y á las 8 en santo Domingo, salve en todas las parroquias, incluso en la del Sagrario, la Purísima y santo Domingo, continua el mes del Santísimo Rosario, rezándose en la mañana en la S. I. C. y á las oraciones en el Sagrario, Santiago, santa Ana, san Miguel, Hospital, La Purísima y santuario de Gracia.

Mercado público

PRECIO DE LA SEMANA ÚLTIMA.

Trigo	fanega,	de . . .	13'00	á	13'50	ptos
Cebada	»	de . . .	06'75	á	7'00	»
Centeno	»	de . . .	00'00	á	0'00	»
Habas	»	de . . .	11'00	á	11'50	»
Maiz	»	de . . .	11'00	á	11'50	»
Garbanzos	»	de . . .	00'00	á	08'00	»
Judias	»	de . . .	17'50	á	18'25	»
Lentejas	»	de . . .	00'00	á	0'00	»
Aceite	arroba,	de . . .	12'00	á	12'50	»
Patatas	»	de . . .	01'00	á	1'25	»
Cañamo	»	de . . .	08'50	á	09'25	»

SECCIÓN RECREATIVA É INSTRUCTIVA.

GHARADA.

En una alameda estaban
Antonio, Juan y Ruperto
con una bota de vino
y calamares rellenos
que habían colocado junto
un árbol florido y bello.
Antonio, que era bromista,
quiso dar un chasco á aquellos
y entre las ramas de un *todo*
escondió comida y cesto.
Al sentirse Juan con hambre
al sitio se fué derecho
dónde puso la merienda
y el sitio encontró desierto.
Asebrado por la falta,
grave preguntó á Ruperto.
—¿Dónde pusiste la cesta
que la busco y no la encuentro?
—En el tronco de aquel árbol,
lo *segunda* muy de cierto.
—Has pronunciado un recíproco
antiguos, sin uso y viejo;
el hambre no admite bromas.
—Equivale al sé moderno.
—Las cuestiones de gramática
no tienen en este entierro
vela; tocan á comer,
y en comer solo pensemos—
Antonio se hizo el dormido
y *todo* lo estaba oyendo;
y les dos busca que busca
al rededor de aquel leño;
pero nada, la comida
estaba distante de ellos.
Soplo de viento fugaz
dejó al pronto en descubierto
el sitio donde escondido
estaba el deseado cesto,
el cual á tierra cayó
derramando por el suelo
la bota de duro vino,
los calamares rellenos,
unos cartuchos de dulce,
y el *primera* succulento.
Entonces despierta Antonio,
el cual haciéndose el zueco
comió y bebió sin decir
la causa de aquel misterio;

asebrándose los tres
de como estando en el suelo
la prevención que llevaron,
pudo darse el raro efecto
de ascender hasta las ramas
del *todo* oloroso y bello;
Antonio les dijo entonces:
—Esa es cosa del Gobierno,
quiso quitarnos cual siempre
nuestro precioso sustento,
mas no contó con la huésped;
un débil soplo de viento
puede abatir de repente
los castillos más enhiestos.
Cuando al pobre se le quita
por los poderes protervos
lo que honradamente gana,
tiemblan todos los gobiernos
que la tempestad se acerca,
y ha de rugir ronco el trueno
para anunciar la hecatombe
del hombre malo y perverso
que medra con el trabajo
del honrado jornalero,
del agricultor asiduo,
del hambre que en el invierno
para alimentar sus hijos
no teme escarchas ni hielos;
del hombre que en el verano
recoge sus sembreros
con el sudor de su frente
para con tristeza verlos
en poder del duro fisco
que tiene entrañas de hierro;
pero hay que tener paciencia,
nunca el castigo está lejos,
ni en la tierra ni en el cielo.
—Yo no recoja la china.
—Que la recoja Ruperto,
que es abogado, y mañana
puedo ser juez en su pueblo.

bastante Mr. Brasseur-Laferré indica el procedimiento que mejores resultados le ha dado para obtener gallos ó gallinas, á voluntad.

Se coloca el huevo entre la luz y el ojo del observador, y si la ampolla de aire está en el centro de la extremidad más achataca del huevo, puede casi asegurarse que á aquel huevo corresponderá un gallo, mientras que si la ampolla se encuentra á un lado, el huevo dará una hembra.

Hay que hacer observar, no obstante, que ciertas gallinas dan huevos cuya ampolla está ladeada. En éstos, la ampolla más ladeada corresponde á huevos de gallina, y la menos ladeada á gallos.

Habrán, pues, los que quieran hacer incubar huevos, de observar y separar los huevos que pueden producir machos ó hembras.

El moquillo en las ovejas.

En las ovejas el moquillo es producido, por lo general, por la presencia en los bronquios ó en las pulmones de parásitos, por la *strongilosis* bronquial ó bronquitis.

El mejor tratamiento para esta enfermedad consiste en cambiar de campo á los animales, llevándolos á campo alto y seco; y si éstos fueran de mucha estimación, hacerlos respirar los vapores de esencia de trementina, poniéndoles al efecto un local apropiado.

Se hace hervir agua en una hornada cualquiera. Al producir la ebullición, échese en el agua la esencia en la proporción de una cucharada para cada oveja, y ciérrase herméticamente el local, dejando los animales un cuarto de hora respirar los vapores.

El techo del local deberá ser lo más bajo posible. En la mayoría de los casos, si los animales no se hallan muy debilitados y pueden todovía engordar, lo más conveniente será prepararlos para la carnicería.

En las gallinas el moquillo es causado por la difteria.

La solución en otro número.

A la anterior.—ESTEVA.

MERECE ENSAYARSE

En el «Journal de la Société Agricole de Bra-

Guadix.—Imp. de EL ACCITANO en arrendt.*

Disponible.

EL ACCITANO

PROVINCIA DE

Sr. D.